

Contemplando la Anunciación de una nueva manera: Patty Wickman y su cuadro Overshadowed («Cubierta con la sombra»)

Conocemos la escena: María está sentada en una habitación escasamente amueblada.

El

ángel Gabriel está frente a ella; ambos se inclinan el uno hacia el otro a modo de saludo, con las

manos cruzadas sobre el pecho en señal de humildad y respeto mutuo. Hay una quietud aquí que desmiente la acción dramática que se desarrolla. Conocemos la pregunta:

A María se le pide llevar al Logos, encarnar la palabra de misericordia de Dios en el mundo. Conocemos

la respuesta: María anuncia con valentía: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que

has dicho» (Lucas 1, 38). El Espíritu Santo la cubre con su sombra, y en esta experiencia de iluminación

y empoderamiento, su vida adquiere un sentido y un significado que quizá nunca hubiera imaginado.

Ella se convierte en la Madre de Dios, la Madre de la Misericordia, y ocupa su lugar en la historia de

la Encarnación de Cristo y de la salvación del mundo.

Las pinturas de María y de la Anunciación están entre las imágenes devocionales más veneradas

en la tradición cristiana. Hoy, la belleza de estas imágenes puede ser atemporal, pero el entorno de

María, en medio de claustros antiguos, jardines serenos y la compañía de mensajeros

alados, parece
anclarnos a un tiempo pasado, con el efecto de enmarcar la Encarnación como algo
que sucedió hace
mucho tiempo. Algunos eruditos lamentan la pérdida de una alfabetización visual,
importante para la
comprensión de estas imágenes devocionales, como un empobrecimiento de la
tradición y la vida
cristianas.

Y aunque hay algo de verdad en sus afirmaciones, existe una preocupación
igualmente importante: la
necesidad de imágenes de María que encajen en nuestro tiempo, que encuentren un
lugar en la cotidianidad de nuestras vidas y en las realidades hermosas,
desordenadas, edificantes y
desgarradoras de nuestro mundo. Necesitamos imágenes que traigan la Anunciación
a nuestro
mundo, que moldeen nuestra percepción para contemplar el «ahora» de la
Encarnación, para ver,
escuchar y responder a la llamada a llevar la misericordia al mundo.
Necesitamos estas imágenes de la Anunciación, porque las imágenes son más que
simples
ilustraciones; son simbolizaciones de convicciones, emociones e ideas que nos
sumergen en
experiencias de fe que escapan a las palabras, pues, como ha señalado Margaret
Miles: «Las
imágenes orientan a las comunidades, no solo conceptualmente sino también
afectivamente, hacia la
realidad que crea y nutre, tanto en soledad como en comunidad, la vida humana»

Aunque en la Iglesia cristiana existe una tradición sobre María, tenemos un
conocimiento
limitado de la figura histórica de María, Miriam de Nazaret,³, lo que sí tenemos son
interpretaciones de
su historia y de su importancia para la Iglesia. Las imágenes que vemos como
representaciones
tradicionales de María son interpretaciones de su historia y, en ocasiones,
innovaciones de escenas

que los artistas crearon: se inspiraban en los relatos bíblicos, imaginaban escenarios para las historias, añadían elementos simbólicos para profundizar en el significado e interpretaban todo ello a través de las experiencias y las realidades culturales de su época.

En consecuencia, las imágenes devocionales marianas son simbolizaciones que operan dentro de una red de significados múltiples: estas imágenes integraban historias de las escrituras, sacramentos, oraciones y rituales en la experiencia de la contemplación y ayudaban a conformar la espiritualidad de los creyentes, así como de la Iglesia en ese momento.

Podemos ver esta dinámica de simbolización en funcionamiento en las interpretaciones de María y la escena de la Anunciación que se han desarrollado a lo largo del tiempo: una tradición visual mucho más compleja de lo que este ensayo puede explorar. Dicho esto, nos centraremos en una imagen, el fresco de la Anunciación de San Marcos en Florencia, para hacernos una idea de la realidad simbólica y dinámica de estas imágenes devocionales, antes de reflexionar sobre una interpretación contemporánea Overshadowed («Cubierta con la sombra»), de Patty Wickman.

Podemos ver esta dinámica de simbolización en funcionamiento en las interpretaciones de María y la escena de la Anunciación que se han desarrollado a lo largo del tiempo: una tradición visual mucho más compleja de lo que este ensayo puede explorar. Dicho esto, nos centraremos en una imagen, el fresco de la Anunciación de San Marcos en Florencia, para hacernos una idea de la realidad simbólica y dinámica de estas imágenes devocionales, antes de reflexionar sobre una interpretación contemporánea Overshadowed («Cubierta con la sombra»), de Patty Wickman.⁴

El espectador moderno puede interpretar el consentimiento de María, aquí, como una sumisión pasiva a la voluntad de Dios, perdiendo así el intenso drama de este momento. Aquí, María se convierte libremente en la Madre de Dios, la Madre de la Misericordia, la corredentora de la humanidad, encarnando al Redentor divino que salvará a la humanidad del pecado y de la muerte eterna. Está sentada en una silla sencilla en una logia que da a un jardín cerrado, un elemento típico de los claustros y algunas construcciones medievales, y al que a menudo se hace referencia en el texto místico del *Cantar de los Cantares*», un elemento central de la espiritualidad de la Baja Edad Media que ensalzaba la virginidad de María (*Cantar de los Cantares* 4,12). El Espíritu Santo se ve planeando sobre María, débilmente visible en la parte superior de un arco en el fondo. Cubierta por la sombra del Espíritu Santo, María se convierte en la madre del Verbo Encarnado: el Hijo de Dios enviado para salvar a la humanidad del pecado. El espectador interactúa con esta imagen devocional a través de una compleja red de significados y prácticas que enriquece la experiencia visual participativa. Fra Angélico incluyó una pequeña inscripción en la base del fresco que amonestaba a los frailes: «Cuando pases ante esta imagen de la Virgen intacta y la veneres, ten cuidado de no olvidarte de rezar un Ave María».

Leah Buturain Schneider señala que “El visual era un estímulo para la acción. De hecho, la cultura visual y material de San Marcos, en general, tiene como objetivo unir el corazón, la mente y el alma a la devoción y la obediencia, para grabar la palabra en sus corazones en el momento en que los fieles entraban en el tiempo y el espacio de la eternidad que evocan las pinturas».6 Schneider propone

que, en estas imágenes devocionales de la Anunciación, María, obediente a la llamada de Dios y cubierta por el Espíritu Santo, se convierte en el lugar de la encarnación, el lugar de la salvación.⁷ Se invita al espectador, a través de la oración y la imaginación, a «ser como» María, a experimentar la sombra del Espíritu Santo que conduce a la encarnación y a la iluminación. Suzannah Biernoff escribe que se creía que la práctica espiritual cristiana de la devoción visual podía provocar una transformación física y afectiva —lo que conducía a la *Imitatio Mariae*—, ya que la percepción estaba ligada a la participación: «Cuando percibimos algo, se convierte en parte de nosotros».

Por lo tanto, al entrar en el espacio entre los cuerpos de María y Gabriel, y mediante esta participación visual e interiorización del acto del Espíritu Santo de cubrir con su sombra a María, el contemplador esperaba llegar a ser, en su propio tiempo, un lugar de salvación, capaz de acoger la gracia y la misericordia de la encarnación en su propio mundo.

Estamos separados del mundo de Fra Angélico y de la pintura por más de quinientos años de historia. Vivimos en una realidad cultural muy diferente y en un mundo en el que lo secular ha superado a lo sagrado. ¿Qué hacer con este deseo de transformación espiritual que orientaba la práctica de reflexionar y rezar con una imagen devocional, como la Anunciación de Fra Angélico? Recuperar el modelo de María en la Anunciación para nuestros días implica hacer una crítica a las convenciones culturales patriarcales que se conservan en las imágenes y en el texto bíblico, y que menosprecian la autoridad y el significado profético de las acciones de María. ⁹ Igualmente importante es reflexionar sobre el significado de «cubrir con la sombra» para comprender la

importancia de la
Encarnación para los creyentes de hoy.

Al analizar este concepto tal y como aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Johnson señala que «la expresión «cubrir con su sombra siempre significa que el Espíritu de Dios se acerca y pasa para salvar y proteger».10 En cuanto a María en la Anunciación, Johnson sugiere que la expresión «cubrir con su sombra»... sitúa a esta mujer en una relación de profunda atención hacia el Espíritu de Dios».

María pertenece a la compañía de aquellos a quienes Espíritu-Sofía se acerca: «De generación en generación, ella entra en las almas santas y las convierte en amigas de Dios y profetas»¹¹ Al adaptar estas expectativas de práctica espiritual y transformación al siglo XXI, Johnson plantea esta participación en la historia de María y la Anunciación como una llamada al discipulado. «Lucas presenta aquí a María como la discípula ideal, cuya principal característica es escuchar la palabra de Dios y guardarla, ponerla en práctica, actuar en consecuencia y responder a ella, siendo este el modelo tanto para los discípulos como para las mujeres».

Conocemos la escena: La cama desordenada, los cajones colgantes, la joven rodeada de ropa y pertenencias esparcidas. ¿Con qué frecuencia hemos contemplado esta escena en el dormitorio de una hija, de una sobrina, en un dormitorio universitario, o quizá incluso en la propia habitación?

María se encuentra, no en algún bello jardín o aposento, sino arrodillada en el caos de la existencia

ordinaria. Ahora es la Anunciación... Sabemos la pregunta... ¿Cuál será su respuesta? Patty Wickman nos invita a ver la Anunciación, de nuevo, a través de la experiencia de

una mujer arraigada en las realidades cotidianas de la vida. Gary Brewer escribe que sus cuadros tienen el poder de «...remontarnos al pasado para volver a contar nuestros mitos y convenciones. «Utiliza un encuadre de estilo cinematográfico y fragmentos narrativos para abrir nuevas vías de interpretación».¹³ Vemos ese poder en su cuadro de la Anunciación: Overshadowed (2001) y somos conmovidos a través de una historia antigua hasta el «ahora» de la Encarnación. Al encontrar a María y la Anunciación en esta cotidianeidad de nuestro tiempo, nos vemos impelidas a preguntarnos cómo percibimos y entendemos el significado de María para nuestro día, y a reflexionar sobre qué significaría ser eclipsados por el Espíritu Santo.

Patty Wickman creció en una familia católica y en la vibrante cultura católica de rituales, sacramentos, liturgia y una tradición dinámica de arte. Hay una dimensión espiritual en su pintura que va más allá del lienzo y lleva a una profunda experiencia de presencia y sentido, una dimensión que da testimonio de esa imaginación sacramental que impregna toda la creación con la posibilidad de que lo finito pueda acoger lo infinito. Wickman accedió amablemente a una entrevista ¹⁴ para este artículo, y tuvimos un diálogo sobre su visión y el proceso que siguió para crear su cuadro Overshadowed. Hay dos puntos focales que he extraído de nuestra conversación y que enriquecen el diálogo con la pintura: la figura de María y la puesta en escena y la composición de la escena.

Preparándose para pintar a María, Wickman realizó una serie de estudios fotográficos para explorar el tema. Usando a su sobrina como modelo de María, exploró los gestos

físicos del estado

psicológico que María habría experimentado en el encuentro con el Ángel. Wickman señala que,

mientras se preparaba para plasmar esta experiencia emotiva, dibujó no solo «una lectura atenta del

texto bíblico, pero también de los sermones del siglo XV pronunciados por fray Roberto Caracciolo, en

los que distinguía cinco estados psicológicos sucesivos de María en el desarrollo del misterio de la

Anunciación. Estos incluían inquietud, reflexión, indagación, entrega y mérito. Su análisis, junto con el

de otros predicadores de la época, influyó en gran medida en la iconografía visual de la Anunciación del siglo XV y en las representaciones posteriores, incluidas las pinturas de Fra Angelico.

Vemos cómo estos estados internos se expresan a través de los gestos faciales y corporales de

María; las emociones nos cautivan y se convierten en un punto de referencia para el espectador.

Vestir a María con ropa interior, no con las ricas vestiduras vistas en las representaciones

tradicionales de la escena, introduce una vulnerabilidad radical en este momento, mientras María

piensa profundamente sobre la vida que se presenta ante su existencia. Conmovidada por la pregunta,

la joven se convierte en el punto de calma en una sala muy bulliciosa,

El caos de la habitación contrasta con la figura de María. Wickman juega con las convenciones

típicas de la escena de la Anunciación. El ángel alado ha sido reemplazado por el teléfono tirado al

suelo. Las paredes desnudas del dormitorio evocan el austero entorno de una logia o celda de claustro.

Pero aquí ocurre algo más que una mera interpretación de convenciones. Hay un juego de luz y

sombras que enfoca deliberadamente nuestra atención, como señala Wickman:

También pensaba que la sombra proyectada sobre la parte superior del abdomen de la niña se asemejaba a un ave, posiblemente a una paloma. Para mí era importante que la sombra se creara gracias a sus manos entrelazadas, en un gesto que sugiere una oración, lo que implica la participación de la niña en el acto de crear figuras con las manos, y a través del juego de luces de la bombilla desnuda (siendo Cristo también «la luz del mundo»). En otras palabras, no pensaba tanto en la luz como en un dispositivo literal para transportar al Espíritu Santo, sino en la luz que sirve como un vehículo simbólico para el compromiso con lo divino y la participación en la vida del Espíritu.

El lado izquierdo de la habitación está cargado de caos y desorden y ciertamente subvierte la atmósfera ordenada de un jardín cerrado. Al comentar la escena con Wickman, ella señaló que hay un sutil movimiento visual que la informa. Empezando por la lámpara, hay un movimiento en el sentido de las agujas del reloj que nos lleva a través del caos, hacia María, hacia la experiencia de la sombra del Espíritu Santo y, luego, hacia una sensación de orden que surge a medida que seguimos ese movimiento hacia la relativa calma del lado derecho de la imagen. Hay un sutil ordenamiento del caos que anima la escena, ya que la aceptación de este llamado por parte de María comienza a ordenar su existencia de maneras que ella no había imaginado.

¿Qué percepciones podríamos obtener de la experiencia de presencia profunda mediada por la pintura y su escena? Gary Brewer lo ha dicho mejor: «Pintar es un acto de fe. Es la convicción de que uno puede transformar la materia más sencilla en un lenguaje del alma que perdurará a lo largo de los siglos y expresará alguna verdad fundamental sobre nuestra existencia. «Es un esfuerzo que se aprecia en estos cuadros: el de capturar ese momento en el que un gesto se convierte en una historia que

envuelve el corazón y el alma del ser humano en la luz de la mente».¹⁶ En su cuadro *Overshadowed*, Patty Wickman nos invita a contemplar la escena de la Anunciación tal y como podría desarrollarse en nuestro mundo. El gesto de María, arrodillada en el caos de su habitación, en el torbellino de emociones, en toda su vulnerabilidad, nos ofrece esta percepción: Probablemente la Palabra no vendrá a nosotros por medio de un mensajero alado que nos encuentre reclusos en un jardín y perdidos en profunda reflexión. El Espíritu Santo nos encontrará en cualquier caos en el que estemos plantados. Por lo tanto, necesitamos tener la visión y el corazón para reconocer las invitaciones que nos extienden las personas ordinarias en circunstancias ordinarias, que pueden estar llamándonos a lo extraordinario. Tenemos que reconocer, como escribe Johnson en su reflexión sobre las personas «cubiertas por el espíritu», que:

«El Santo llama a todas las personas, y en particular a todas las mujeres, y les confiere los dones necesarios para cumplir su propia misión en la historia de la gracia que sigue desarrollándose.

En medio de la familia, el trabajo, y la vida social en la aldea, el suburbio y la ciudad, comienza con un encuentro en la soledad del corazón ante Dios; «cada mujer, su voz, su llamamiento, su valiente respuesta, en el contexto de un mundo que lucha por la vida».

¡Amén!

¹ Este ensayo se inspira, en parte, en el poema «Anunciación» de Denise Levertov. He tomado prestada esta frase, «Conocemos la escena», que aparece en los versos introductorios de su poema. De la página web «Abiding in Hope».

<https://abidinginhope.blogspot.com/2014/12/poem-denise-levertovs-annunciation.html>

2 Margaret Miles, *Image and Insight: Visual Understanding in Western Christianity and Secular Culture*

(Imagen y perspicacia: la comprensión visual en el cristianismo occidental y la cultura secular)

(Boston: Beacon Press, 1985), 4.

3 Elizabeth A. Johnson, *Truly Our Sister: A Theology of Mary in the Communion of Saints*

(Verdaderamente nuestra hermana: Una teología de María en la comunión de los santos)

(Nueva York: Continuum, 2006), 137-208. Johnson nos ofrece una visión del mundo en el que

vivió María-Miriam de Nazaret, analizando los estudios sobre los aspectos económicos,

políticos, sociales y religiosos de la Palestina del siglo I bajo la ocupación romana.

4 Patty Wickman es profesora emérita de Pintura y Dibujo en la Universidad de California, Los

Ángeles. <https://www.pattywickman.com/cv>. La revista *Image* señala que «Patty Wickman es una

pintora que crea escenas inquietantes, y nos referimos a “inquietantes” en el sentido tradicional:

imbuidas de asombro y misterio trascendente. Combina el realismo pictórico con dos preocupaciones

relacionadas: una observación minuciosa de la psicología humana y la firme convicción de que la

psicología debe complementarse con algo más, algo que solo puede llamarse espiritualidad»

Imagen: Sitio web «Art, Faith, Mystery»,

<https://imagejournal.org/artist/patty-wickman/> (consultado el 3 de noviembre de 2024).

5 Charlotte Poulton, *Renaissance through Contemporary Art History* (Historia del arte desde el Renacimiento hasta la actualidad). Utah Valley University

<https://uen.pressbooks.pub/arth2720/chapter/fra-angelico/>

6 Leah Buturain Schneider, «Site and Insight: Picturing the Annunciation as a Model of Imitatio Mariae in Medieval Devotional Practice» («Lugar y visión: la representación de la Anunciación como modelo de Imitatio Mariae en la práctica devocional medieval»), Revista Magistra (verano de 2016), n.º 71.

7 Schneider, 70.

8 Suzannah Biernoff, Sight and Embodiment in the Middle Ages (Vista y corporalidad en la Edad Media) (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2002), 100.

9 Johnson, 247-258.

10 Johnson, 245

11 Johnson, 254.

12 Johnson, 255.

13 Gary Brewer, Visita al estudio: «Patty Wickman, Signs and Gestures» («Patty Wickman, signos y gestos») Octubre de 2019, <https://artandcakela.com/2019/10/06/studio-visit-patty-wickman/> Octubre de 2019 (consultado el 1 de noviembre de 2024).

14 Patty Wickman (artista) en video conferencia con la autora, octubre, 2024.

15 Wickman, correspondencia por correo electrónico con la autora, noviembre de 2024. Wickman señaló que obtuvo esta idea de la obra de Michael Baxandall *Painting & Experience in Fifteenth-Century Italy: A Primer in the Social History of Pictorial Style* (Pintura y experiencia en la Italia del siglo XV: una introducción a la historia social del estilo pictórico) (Oxford: Oxford University Press, 1988).

16 Visita al estudio de Gary Brewer: Patty Wickman.

<https://artandcakela.com/2019/10/06/studio-visit-patty-wickman/> Octubre de 2019 (consultado el 1 de noviembre de 2024).

17 Johnson, 258.

Ilustraciones:

Figura 1. Fra Angelico La Anunciación,

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Angelico_-_Annunciation_-_San_Marco_north_corridor.jpg

Dominio público.

Figura 2. Patty Wickman, Overshadowed. Patty Wickman (estadounidense, 1959-), Overshadowed, 2001.

Óleo sobre lienzo, 198 × 264 cm. Colección de Howard F. Ahmanson Jr. y Roberta Green Ahmanson.

La artista otorgó su permiso para su uso.